

LA CASA DEL FUROR

TOPOLOGÍA

Si adherido a la costra de la tierra
hurgaras torpemente

si dejaras que el aliento de musgo
y rancia cueva
se esparciese
por la atmósfera

comenzarías a orar
aunque la garra siguiese
su búsqueda

inútilmente

pues tú ya lo has probado
aquí entre las raíces
al pie del muro
o allá en la lejanía
junto al resplandor del astro
donde se congela el tiempo

como si desde tu mano
levantase el vuelo
el pájaro total de la noche

y en la sombra dejara
como un garabato discreto
la fuga del dios.

El huraño
desde la madriguera
salta hacia la bruma
que el río expande

destello
de lo nimio e insospechado

que aquí puede brincar
entre los juncos
hacia la luna del charco

ese roce del diente
contra las ramas
un hálito
de lo recién nacido

de l que ya se entierra.

Con poco que una palabra
precipite en su gravedad
sobre la espesura

y así
sin sustento
sometida al aire
danzara errática

con poco
que albergue el susurro
de esa rama que se quiebra
y cae

oscura

combaría entero al árbol
tras de la rama
en la noche del pensamiento.

Adentro
en el cogollo
un haz de luz

la débil constelación
que se contempla inquisitivamente
para volver al mito

la aventura del topo que cae

Como si estuvieras condenado
a descender por las galerías
sin memoria y sin rumbo
detrás del topo

como si el animal royese
para que el rumor de la grieta
te guíe entre tinieblas

como si quisiera instruirte
con su insistencia

cavar
y cavar.

Oras
del único modo que te es posible
royendo las maderas quebradizas

oras
y sólo obtienes
el aserrín

el polvo

el murmullo
que se dispersa
por los oscuros pasadizos.

Lamentos que vienen desde lejos
que se pueden oír
poniendo el oído
sobre la piedra

llanto
que no apacigua el musgo
que no apaga el vendaval

lo sordo
lo severo
del reclamo

nadie que pueda consolar

 bajo el muro
la insistencia del topo

una manera de lo justo.

Afán del árbol
que se afirma en la raíz
para elevar la copa

 y en lejanía
el astro que espera

afán del topo
 que roe
 la raíz

y en lejanía
 la estrella
que para el topo
 es sima.

Tan pronto el verso
se alza impetuoso
su incisivo
 implacable
 lo desarraiga

se repite
su ímpetu hacia el astro
 la torre
 y el árbol

susurrante desplome
 su túmulo.

Viertes tu agua en el cántaro

chorrea
 su plegaria
 a nadie
 a nada

su júbilo
su picotear sobre el suelo
donde la sequedad acoge

 una cegada charca
para que el topo beba.

Si levantaras esas cortinas
cuánto rumor de cuánta nada
golpearía en el vidrio.

Bajo la línea
que escribe la mano
 la grieta

la garra honra
mientras arrasa.

Cava
bajo el muro
royendo la raíz del roble

cava
tu ruta errando
tu constelación en la penumbra

como si un dios miope
que no te alcanza a ver
que no se puede ver
se precipitase
desamparado
en su nada.